

SOCORRO... POR COMPASIÓN

AUTORA CARMEN POMBERO

PERSONAJES :

LOS ANCIANOS :

Sr. MÁXIMO, 70 años.

Sr. BENIGNO, 83 años.

Sr. PRUDENCIO, 75 años.

Sra. AMPARO, 68 años.

Sra. INOCENCIA, 72 años.

Sra. INMACULADA, 60 años. La dueña del asilo.

IGOR, 33 años. El enfermero.

INTROITO

Oscuro.

Sonido aislado del chirrido de los muelles de una cama.

Sonido de un mueble que es arrastrado por el suelo.

El chirrido de otra cama, seguido de un chirrido más agudo que los anteriores.

Varios chirridos seguidos y un mueble que se cae.

VOZ del Sr. MÁXIMO

¡Coño, don Prudencio! No haga tanto ruido.

VOZ del Sr. PRUDENCIO

Yo no fui. Ha sido el niño.

VOZ del Sr. MÁXIMO

¡Joder con el niño! Don Benigno, estése quieto, por amor bendito. Intente otra vez comunicarse con las chicas, señor Prudencio.

Sonido de varios chirridos seguidos.

Silencio.

Sonido aislado de otro chirrido.

Silencio.

VOZ de la Sra. INOCENCIA

No oigo na'.

VOZ de la Sra. AMPARO

Usted está sorda, doña Inocencia. Yo he oído perfectamente cómo nos llamaban. Siga respondiendo.

VOZ de la Sra. INOCENCIA

¡Ay! Pero es que me duele to'. Me clavo los muelles, Amparo.

VOZ de la Sra. AMPARO

¡Sssh! Cállese. Creo que viene alguien. Hágase la muerta.

Suena la caída de otro mueble.

VOZ del Sr. MÁXIMO

No, si al final nos descubren. ¡Benigno!
¿Quiere dejar el mueble quitecito? ¡Coño!.

VOZ del Sr. PRUDENCIO

¡Sssh!.

Una luz se filtra por un lateral, iluminando con timidez el escenario. La sombra de Igor aparece enmarcada en el haz de luz, imponiéndose a la silueta de las tres camas de los ancianos.

VOZ de IGOR

¿Se puede saber qué hacen? ¿Se la machacan con los muelles? Estéense "quietesitos", háganme el favor.

La luz desaparece y el escenario vuelve a quedar a oscuras.

VOZ del Sr. MÁXIMO

¡Ahora o nunca!.

El chirrido de los muelles comienza otra vez, para fundirse con un tema musical de Glen Miller.

ESCENA I

El tema musical de Glen Miller cobra intensidad. La Sra. Inmaculada está sentada en su mecedora, con la cabeza hacia atrás, sujetando en la frente una chuleta de ternera. Habla por teléfono mientras se mece impulsada por sus pies.

Sra. INMACULADA

No Bea, no se me pasa. Aquí sigo, medio pachucha, ¿sabes? Demasiado estrés. Yo sola no puedo con todo. Sólo me dan problemas, qué quieres que te diga *(se impulsa con demasiada fuerza y la chuleta se le cae al suelo.)* ¡Ay, madre de Dios! Mi chuleta. No puedo más con esta jaqueca, ¿sabes?. Me van a matar *(se agacha y recoge la chuleta, sin soltar el teléfono.)* Ya está hija, ¿qué me decías? ¡Ah, sí! Lo de tu marido... Esa es la suerte que he tenido al no haberme casado. Yo no estaba dispuesta a aguantar a cualquier imbécil, ¿sabes?. Ya bastante tenía con cuidar de mi anciana madre, que en paz descanse. ¡Encima un hombre! Ni hablar.

Suenan unos golpes. Silencio. Alguien llama a la puerta.

VOZ DE IGOR

Señora Inmaculada, el desayuno ya está listo. Los viejitos ya se levantaron. Los aseeé a todos. Están en el comedor.

Sra. INMACULADA

Beata, tengo que dejarte. Nos vemos en misa de las ocho. *(Se gira y se sujeta la chuleta para que no se le caiga.)* ¡Pasa, Igor! *(En voz baja.)* Y recuerda: ni caso a tu marido. Adiós, querida.

Igor entra en la habitación. Es un joven sudamericano de rasgos mulatos, pero su piel es más bien tostada. Es corpulento, aunque bajo de estatura y viste una bata blanca.

IGOR

Buenos días. ¿Cómo está le señora esta mañana?.

Sra. INMACULADA

¿Cómo estoy? ¿Pues no me ves con la chuleta? Tengo una jaqueca que no puedo con ella, ¿sabes? ¿Se puede saber qué hacíais todos anoche? ¿Una fiesta? Sólo oía voces. No pude dormir ¿Para qué estás aquí, si no cumples con tu trabajo?.

IGOR

Señora, los viejitos están muy inquietos últimamente. Anoche no paraban de chismorrear... Creo que es por esa telenovela nueva que ponen en la televisión. Les tiene muy alterados...

Sra. INMACULADA

¡Por Dios, Igor! No digas tonterías. ¡Qué telenovela ni que ocho cuartos! ¿Te crees que aquí somos como en tu país? Aquí hay más cultura, hombre. No somos unos retrasados, ¿sabes? *(Se levanta con violencia y la chuleta sale disparada, alcanzando a Igor.)*

IGOR

(Se agacha a por la chuleta, mientras la Sra. Inmaculada se inclina también a cogerla, pero, por error, agarra la mano de Igor. El disco de Glen Miller termina, y queda de fondo el sonido de las vueltas que da en el aparato.) Su chuleta, señora.

Sra. INMACULADA

(Ruborizada, se incorpora con rapidez.) Bien, Igor. Ya me has oído. No quiero más alboroto por las noches. Para algo te pago... *(Regresa a la butaca.)*

IGOR

Hablando de pagar...

Sra. INMACULADA

Sí, sí... Ya sé lo que me vas a decir. Pero arreglar tus papeles de residencia me cuesta mucho dinero, ¿sabes? Y estos pobres viejecitos... En fin, solos y abandonados. Sus pensiones no alcanzan... Y sus familias no sueltan un duro.

IGOR

Entiendo señora, pero...

Sra. INMACULADA

Comida y techo no te falta Igor. Y además, te dejo ver "Esencia de Poder" y "El Secreto", que ya es bastante...

IGOR

Sí, señora, pero mi familia...

Suena un golpe, parecido al de un mueble al caer.

Sra. INMACULADA

¡Ya estamos otra vez! Ve a ver lo que pasa. Me van a echar la casa abajo.

IGOR

Sí, señora.

Sra. INMACULADA

Por favor, pon el disco de Glen otra vez. Es lo único que me hace olvidar...

IGOR

Sí, señora.

Igor se acerca al aparato de música y hace sonar de nuevo el disco. Sale de la habitación con aplomo.

Sra. INMACULADA

¡Ay, este Igor! (Se toca sus genitales, sin quedar claro si se los rasca o simplemente se coloca bien las bragas. Permanece en esa posición unos instantes, mientras comienza a mecerse con suavidad.) Glen, Glen... ¡Qué tiempos!.

La Sra. Inmaculada cierra los ojos y se deja llevar por una dulce melodía.

ESCENA II

*El tema musical de Glen Miller queda de fondo.
Cuatro de los ancianos están alrededor de una mesa camilla, con el desayuno sobre ella. El Sr. Benigno está algo más apartado, sentado en una mecedora a la que se encuentra atado por la cintura con una correa. La mecedora se ha caído y el Sr. Benigno permanece en el suelo, atado a ella, con la mirada ausente, sin que el percance parezca haberle afectado en lo más mínimo.*

Sra. AMPARO

No puedo más con esa cantinela de fondo.
¿Pero es que esta mujer no se cansa de oír siempre el mismo disco?.

Sra. INOCENCIA

A mí me gusta.

Sra. AMPARO

Eso es porque usted no oye bien.

Igor entra en la salita y tropieza con la mecedora del Sr. Benigno, cayendo de bruces contra el suelo. Los ancianos se giran, pero ninguno se asombra ni hace por ayudarle.

Sr. MÁXIMO

¡A ver si miramos por donde se pisa! ¡Que entra usted como los locos, don Igor!.

IGOR

(Incorporándose.) Pero, ¿qué hace don Benigno en el suelo?.

Sr. PRUDENCIO

Nada, que se ha caído. Quería salir a la calle, me parece a mí.

IGOR

¿Y le dejan ustedes ahí, tirado en el suelo?.

Sr. MÁXIMO

No, si a él le gusta. No ve que era minero. Le encanta estar en el suelo. Para mí que hasta se tira queriendo.

Sra. AMPARO

¡Ay, Igor! ¿No podrías hacer algo para que esa loca deje en paz al señor Miller? De verdad que ya no lo soporto más.

Igor termina de incorporar al Sr. Benigno y lo acerca a la mesa junto al resto de sus compañeros.

IGOR

Ya he tenido bastante por hoy. La señora me ha llamado la atención por lo de anoche. ¿Se puede saber a qué vienen tantos cuchicheos nocturnos, señores?.

Todos se miran de reojo, sin saber que contestar. Las miradas acaban aunándose sobre el Sr. Máximo.

Sr. MÁXIMO

(Para salir del apuro.) Pues... es muy fácil, don Igor. A la señora Inocencia le da mucha pena la protagonista de la novela nueva... *(La señora Inocencia le mira sorprendida.)* Pero el resto pensamos que se lo tiene merecido...

Sr. PRUDENCIO

No vale ser una mala persona toda tu vida y luego arrepentirse.

Sra. AMPARO

¿Cómo que no? Dios decía que hay que perdonar. ¿Cómo se nota que son ustedes hombres!.

Sr. MÁXIMO

No empecemos otra vez con los machismos. ¡Es una malvada!.

Sra. AMPARO

¡Una malvada justificada, señor Máximo, justificada! ¡Que lo pasó muy mal la pobre! *(Golpea bajo la mesa a la Sra. Inocencia, que se ha quedado atónita.)* Di algo, mujer. Todo esto empezó por tu culpa.

Sra. INOCENCIA

(Improvisando.) Pues... esto... En mi pueblo había una muje' que... Bueno, le pasó una cosa parecía' a lo que le pasa a la muchacha de la novela. Y yo... me siento muy identifica'' con la muchacha, claro. Por lo de mi pueblo, ¿me entienden?.

Sr. MÁXIMO

(Poniéndose en pie.) ¡Abajo los opresores!
¡Viva la clase obrera! *(Entona una canción de la época de la República.)*

IGOR

(Obligándolo a sentarse.) "Estese quitesito" o le ato a usted también. Ya basta de discusiones tontas. Hoy se quedan todos sin la novela. Estoy cansado de escucharles todo el santo día hablar de esa telenovela.

TODOS

¡Ooh!.

Sra. INOCENCIA

Pero es que la novela nos da mucha vidilla...

Sr. PRUDENCIO

Cierto, que luego no tenemos de qué hablar. Aquí nunca pasa nada...

IGOR

¡Se acabó he dicho! No hay más novela. Y ahora, si ya han terminado, recojan la mesa, que esto no es una pensión y yo no soy un criado. Ya me van a alborotar otra vez, y no quiero oír más a la señora. Hoy tiene jaqueca...

Sr. MÁXIMO

¡Y cuándo no!.

Sra. AMPARO

Claro, como no fo...

Todos la miran expectantes.

Sra. AMPARO

No fo... forma parte de ninguna... reunión normal... ¡Ah! No me miren así, que no iba a decir nada malo. Es que esta mujer, con tanto oír al pesado del párroco... ¡No va a tener jaqueca!.

Suena el tintineo de una campana.

IGOR

Ahí la tenemos. Ya se lo decía a ustedes... la jaqueca.

Igor se marcha. Los ancianos se miran unos a otros. El Sr. Benigno suelta una carcajada, como si se riera de un chiste que se le ha venido a la memoria.

Sra. AMPARO

¿Y éste ahora de qué se ríe?

Sr. PRUDENCIO

(Al Sr. Máximo.) La novela... Pero, ¿cómo se le ocurre algo tan absurdo?

Sra. INOCENCIA

(A la Sra. Amparo.) ¿De qué se va a reír? Somos unos idiotas... Meterme a mí en esto, con lo mal que se me da menti'...

Sr. MÁXIMO

Algo había que decir, ¿no?. Si ustedes, señoras, fueran más disimuladas por las noches... Van a descubrir nuestros planes antes de llevarlos a cabo.

Sra. INOCENCIA

No lo he pasao' peo' en mi vida.

Sr. PRUDENCIO

Terminaremos todos atados, como el pobre de Benigno.

Sra. INOCENCIA

De ésta no salimos...

El Sr. Benigno suelta otra carcajada.

Sr. MÁXIMO

(Al Sr. Benigno.) ¡Que se calle, leches!

Sr. PRUDENCIO

Y encima, cantando una de la República, con lo facha que es usted. Eso sí que no se lo traga nadie. Además, ¿a cuento de qué venía la canción?.

Sra. AMPARO

Vamos, que todo el mundo sabe que usted era militar..

Sr. MÁXIMO

(Poniéndose en pie.) Y lo sigo siendo; por eso soy astuto. ¿Es que no se dan cuenta de que Igor es cubano? ¡Un rojo, señores, un rojo! ¿Cómo iba a cantar una de la legión?.

Sra. AMPARO

¡Qué rojo ni que ocho cuartos! Si ha salido huyendo de Cuba... No será tan rojo.

El Sr. Benigno suelta otra carcajada.

Sr. PRUDENCIO

(Al Sr. Benigno.) ¡Cállese, puñetas! Vamos, que no se lo ha podido creer. Ni lo de la novela, ni lo de su cambio repentino de bando.

Sra. INOCENCIA

¡Ay! Lo de la novela. ¡Qué mal lo he pasao'! Y encima uste', Amparo, con lo de que la señora Inmaculada no fo...

Sra. AMPARO

¡Folla! ¡Pero sí es una verdad como un templo!

Sr. PRUDENCIO

Hay que ser más prudente. Puede que Igor sea su amante.

Sra. AMPARO

Se me escapó.

Sr. MÁXIMO

Estas cosas no se le pueden escapar a nadie.
Es acrecentar el odio del enemigo.

El Sr. Benigno suelta otra carcajada.

TODOS

¡Qué se calle, coño!.

Sra. AMPARO

Bueno, el caso es que yo decía la verdad.
Porque a esa pobre señora, no le ha entrado
en su vida ni siquiera un tampax.

Sra. INOCENCIA

¿Un qué?.

Sra. AMPARO

¡Ay, por Dios! Yo no sé quién es peor, si
usted o ella.

Sr. PRUDENCIO

Habría que averiguar de qué parte está Igor.

*El Sr. Benigno comienza a desplazarse en su silla, empujándose
con los pies a pequeños pasos.*

Sra. INOCENCIA

¡Ay! No empiecen con los misterios...

Sra. AMPARO

Se las trae con ella...

Sr. MÁXIMO

No lo sabemos. Pero está claro que
necesitamos un aliado.

Sra. INOCENCIA

(Se levanta y se pone a recoger la mesa.)
¡Ay! Yo no quiero oír' ma'.

Sr. MÁXIMO

Señora Amparo, usted es la más atractiva de
las dos. Debe sacarle información a Igor y
averiguar en qué bando está.

Sra. INOCENCIA

(Indignada.) ¿La más qué...?

Sr. PRUDENCIO

Pero debe ser cautelosa... Muy cautelosa. Si nos descubren...

Sra. INOCENCIA

Y dale con los misterios... ¿Pero se creen que esto es una película de espías, como las de nuestros tiempos?.

Suena el timbre de la puerta.

Sra. INOCENCIA

¡Ay, madre! ¿Quién será a estas horas?.

Sr. MÁXIMO

(Se pone en pie de golpe.) Vamos, cada uno a sus puestos.

La Sra. Inocencia y la Sra. Amparo se apresuran a retirar el desayuno de la mesa.

El Sr. Prudencio se levanta hacia el Sr. Benigno y arrastra su mecedora hasta colocarla junto a la mesa camilla. Coge una caja de dominó del cajón que hay en el mueble del televisor y la abre.

El Sr. Máximo arrastra su silla hasta la puerta y abre el periódico, disimulando, como si leyese.

El Sr. Prudencio reparte las fichas de dominó al Sr. Benigno, quien, para variar, sigue ausente, y prepara una partida ficticia.

La música de Glen Miller cobra intensidad...

ESCENA III

La Sra. Inmaculada aparece por el patio de butacas del teatro. Igor la sigue. Ambos están muy alterados. Ella habla con los espectadores, como si fuesen sus propios vecinos.

Sra. INMACULADA

No sé qué manía tienen ustedes de cotillear en mis cosas. A mi tubería no le pasa nada..

Igor mira a la señora Inmaculada de reojo.

Sra. INMACULADA

Ese ruido que dicen que hace por las noches, no proviene de mi casa, ¿sabe? Miren en la casa de la vecina de enfrente.

IGOR

Señora, quizás sea la tubería principal..

Sra. INMACULADA

Pero bueno, ¿tú de qué lado estás? A mi tubería principal no le sucede nada, ¿sabes? No ha entrado nunca nada que luego no pudiese salir con facilidad. Ningún elemento extraño y no deseado..

IGOR

Señora, me refería a la tubería principal del edificio.

Sra. INMACULADA

Lo que pase de mis puertas para afuera, es cosa de la comunidad.

IGOR

A veces los ruidos son sólo del desagüe..

Sra. INMACULADA

Sí, pero a mi desagüe tampoco le pasa nada. Evacua con total facilidad, ¿sabes? Yo soy muy limpia y me guardo de no arrojar porquerías.

IGOR

Pero a lo mejor las arroja otro vecino..

Sra. INMACULADA

¡Ah! Eso seguro. Aquí hay mucho guarro.
(Lanza una mirada a todo el público.)

IGOR

(En voz baja.) Señora, no convendría enemistarse con nadie. Recuerde lo de los viejitos...

Sra. INMACULADA

¡Sssh!.

IGOR

(Visiblemente agobiado.) De esto no podía salir nada bueno...

Sra. INMACULADA

Igor, por Dios, deja de cuchichear.

IGOR

Al final entrarán.

Sra. INMACULADA

Pues que entren.

IGOR

¿Y qué diremos de los viejitos, señora?

Sra. INMACULADA

Pues la verdad, Igor, la verdad. Que están alquilados.

IGOR

¿Esa es la verdad?

Sra. INMACULADA

¿Ves cómo en tu país sois más retrasados?

IGOR

Pero es que... Yo soy creyente, no quiero mentir.

Sra. INMACULADA

¿Mentir? Piensa en tu familia, Igor. Y en cómo te los traerás si yo no te ayudo. Piensa en ese hermano tan querido para ti...

IGOR

(Nostálgico.) Mi hermano...

Sra. INMACULADA

Piensa en esos viejecitos, solos, sin nadie que quiera hacerse cargo de ellos... ¿Qué harían en el fondo sin nosotros?

IGOR

(Pensativo.) Los viejitos... Pobres...

Sra. INMACULADA

Ve a ver cómo están. Lo de los ruiditos en las tuberías es cosa de ellos, seguro. ¡Y no me vengas con historias de telenovelas que no les dejan dormir! Averigua qué está pasando en mi casa. Y asegúrate de que no entran en mi salita de estar...

IGOR

Sí, señora...

Sra. INMACULADA

(Echando una mirada al público.) Yo me encargo de éstos.

IGOR

Sí, señora.

Igor se marcha hacia el escenario.

Sra. INMACULADA

(Al público.) ¿Qué, un cafelito?

ESCENA IV

La Sra. Amparo está sentada en una butaca, fingiendo que borda un paño. Igor entra en el escenario. De fondo, suena Glen Miller.

Sra. AMPARO

¡Ay, Igor! No habló usted con la señora para que dejase la cantinela del Miller.

IGOR

(Saliendo de su abstracción.) ¿Cómo?

Sra. AMPARO

Siéntate conmigo, muchacho. Pareces aturdido.

Igor, aún como ausente, acerca una silla y se sienta.

Sra. AMPARO

(Con voz sinuosa.) Háblame de tu familia, Igor. Háblame de tu país y de sus cosas bellas. Nunca he viajado.

IGOR

No hay mucho que contar. En mi país, la gente pasa hambre y no puede salir. Es como una gran cárcel en medio del paraíso.

Sra. AMPARO

(Deja la costura a un lado.) ¡Ay, qué triste suena eso! Pero te entiendo perfectamente... En lo de la cárcel, claro... Es horrible no poder salir...

Igor la mira a los ojos, entendiendo el doble sentido de la frase.

Sra. AMPARO

¿Les echas de menos?

IGOR

¿A los míos?

Sra. AMPARO

Sí. A tu familia.

IGOR

No pienso en otra cosa.

Desaparece la música de Glen Miller, ocupando su lugar sonoro un disco de temas musicales de películas de los años cuarenta.

Sra. AMPARO

(Se le acerca con disimulo.) ¿Y no se pueden venir contigo?

IGOR

Cuando yo arregle mis papeles, me los podré traer. Será más fácil.

Sra. AMPARO

¿A quién te traerás primero? ¿A tu madre? *(Acercándose más aún.)* ¿A tu novia? ¿Tienes hijos?

IGOR

Mi hermano... Si aún quiere venir conmigo... Cuando te vas, lo haces cargado de esperanzas. Pero cuando llegas, la realidad es muy distinta.

Sra. AMPARO

(Le acaricia el pelo.) ¿No tienes hijos, Igor?

IGOR

No estoy casado.

Sra. AMPARO

(Le acaricia la espalda.) Y la señora... ¿qué tal? ¿Se porta bien contigo?

IGOR

Ella me trajo... Ella arregla mis papeles...

Sra. AMPARO

¿Esa? Pretenderá ganarse el cielo contigo, ya que con nosotros, va de cabeza al infierno.

Igor vuelve a mirarla a los ojos.

IGOR

¿Dónde están los otros?.

Sra. AMPARO

(Le toca la parte superior del muslo.) ¿Los otros? En nuestra salita, entreteniéndose en tonterías. ¡Ay, Igor! Aquí los días son eternos. Como en tu país, sin poder salir... ¿No se te hacían los días interminables?

La Sra. Inocencia entra dando gritos. Tras ella va el Sr. Prudencio. Igor y la señora Amparo se levantan de un sobresalto.

Sra. INOCENCIA

¡No está, no está!

Sr. PRUDENCIO

Se ha ido sin más.

IGOR

¿Quién?

Sra. AMPARO

¡Ay, el niño! Solo y desvalio'. Él, que no sabe ni quién es...

IGOR

¿Pero cómo le dejaron?

Sr. PRUDENCIO

Pues, estábamos jugando al dominó. Ya sabe, como nosotros jugamos, que yo muevo mis fichas y las suyas, porque como él está ido...

Sra. INOCENCIA

De repente, puso cara de mearse...

Sr. PRUDENCIO

Don Máximo no debería haberle soltado la correa. Pero le llamamos a usted y no respondía.

Sra. AMPARO

¡Hay que llamar a la policía!

IGOR

¡No!

Sra. INOCENCIA

Pero es que él solo se va a mori'. No ves que no comprende. Se le fue la cabeza'...

IGOR

¡La policía no! Yo iré a buscarle.

Sra. AMPARO

Pero ¿cómo salió de la casa si la puerta siempre está cerrada?

IGOR:

¡Los vecinos! ¿Y don Máximo?

Sr. PRUDENCIO:

Ha ido donde la señora.

IGOR

¡Los vecinos!

Igor abandona la estancia a toda velocidad.

Sr. PRUDENCIO

¿Qué le pasa a éste con los vecinos?

Sra. AMPARO

¿Qué va a ser? Que nos tienen aquí escondidos, y esta manera de tratarnos debe ser ilegal.

Sra. INOCENCIA

¡Ay, el niño, que se nos va a mori'! ¡Y éste desalmaa' sin querer llamar a la policía!

Sr. PRUDENCIO

Suerte la del niño, que goza ahora de un poco de libertad...

Sra. AMPARO

Vamos a llamar a la policía.

Sr. PRUDENCIO

Imposible, ya lo sabe. El teléfono tiene una clave para llamar al exterior.

Sra. INOCENCIA

¡Esto es horrible! No puedo má'. ¡Quiero sali'! (Echa a correr de un lado a otro.) ¡Niño, espérame!

El Sr. Prudencio y la Sra. Amparo corren tras ella.

Sra. AMPARO

¡Inocencia, vuelva! ¡Está loca!

Igor entra arrastrando al Sr. Máximo.

IGOR

Pero, ¿qué pasa aquí? ¿Están locos? ¡A callar he dicho! Siéntense o los ato a todos. Esto cada vez se parece más a un manicomio.

Sra. AMPARO

Señor Máximo, ¿qué le han hecho?

Sr. MÁXIMO

Nada, iba a avisar a la señora de lo de don Benigno, pero don Igor no me ha dejado. ¿Qué pasa?

Sra. INOCENCIA

¡No quieren llamar a la policía para que busque al niño! Y el niño se nos va a mori', solo y desvalío en la calle.

IGOR

Son ustedes unos maniáticos. La policía no busca a nadie que no lleve más de veinticuatro horas 'desaparesido'. ¿Es que no sabían eso?

Todos se miran en silencio.

Sr. PRUDENCIO

Ahora que lo dice, eso me suena.

IGOR

Así que es mejor que no me hagan perder más el tiempo y me marche inmediatamente a buscarlo. Y en cuanto a ustedes, se quedan 'quitesitos' y no dan más la lata.

Todos se sientan en silencio, mirándose unos a otros.

IGOR

Así, 'quitesitos'.

Igor se marcha.

Sr. MÁXIMO

Y, ¿qué me dicen de los vecinos? ¿Por qué no pueden vernos?.

Sr. PRUDENCIO

Aquí hay gato encerrado.

Sra. INOCENCIA

¡Pobre Benigno!.

Sr. PRUDENCIO

¡Qué suerte tiene!.

Todos se miran y adquieren un aire nostálgico. Aumenta el volumen del tema musical que suena. Poco a poco se van sentando.

ESCENA V

Suena un tema musical de Nat King Cole. El Sr. Benigno aparece deambulando por el patio de butacas, sonriente y feliz. Mira al público con cariño y se sienta en uno de los asientos.

Sr. BENIGNO

(A la persona que tiene al lado.) ¿Cómo ha quedado el Atlético? Yo creo que esta liga la va a ganar el Barça. Porque tiene muy buen equipo, ¿verdad? Pero el Madrid está muy mal. Me parece que tendrían que echar al presidente. No me gusta a mí ese hombre. Está muy gordo. No se puede ser deportista con tanta grasa encima. No señor. Es imposible.
(Se gira hacia atrás y le pregunta a otra persona.) ¿No tendrá usted un cigarrito? *(En voz baja.)* Es que mi mujer no me deja fumar. Me esconde el tabaco. A ella no le gusta que yo fume, por lo de mi tos. ¡Pero si yo siempre he tosido mucho! Es algo de genética, porque mi padre fumaba y también tosía mucho.
(A otra persona.) ¿Me da un cigarrito?
Si es negro mejor. Pero me apaño con cualquier cosa... *(Comienza a tararear la canción que suena.)* ¿Cómo le gustaba esta canción a mi mujer...! Yo me la llevaba a bailar al casino todos los sábados... A veces, íbamos primero al cine y después al baile. A ella le gustaban mucho esas películas en las que se enamoran al final y se dan un beso. Yo prefería las de Errol Flyn. Cuando hacía de pirata. ¡Qué bien interpretaba el muchacho!
(A otra persona.) ¿Le gusta a usted el cine?
¿Quiere que vayamos? A lo mejor ponen una de

piratas... Hacíamos muy buena pareja en la pista, sí señor. Muy buena... *(A una señora del público.)* ¿Sabe usted bailar? ¿Me permite que la invite? *(Se levanta y comienza a bailar.)* ¡Qué canción tan bonita! Me parece que habla de amor. Yo no entiendo el inglés, pero hay una parte en la que dice "Ai lov yu". Y eso significa que el muchacho la quiere... ¡Qué voz tiene este hombre! Es que los negros cantan diferente, ¿verdad? Porque este muchacho era negro. Ya debe de haber muerto. ¿Sabe usted si ha muerto? A todos nos llega la hora. Y entonces, podemos descansar y reunirnos con los que más queremos... ¿Tiene usted hijos? Yo tengo una niña. Pero vive lejos. Por eso no me llegan sus cartas. Porque vive tan lejos que el cartero no llega hasta allí. Se casó con un alemán. Porque mi niña hizo un curso especial y muy difícil en Berlín. Y se quedó allí. ¿Tiene usted nietos? Yo no. Me parece... La verdad es que no estoy seguro. ¡Qué canción tan bonita! Es una delicia, ¿no le parece? *(Se aparta de su pareja.)* ¿Qué hora es? Ya no hay luz. ¡Qué tarde es ya! Ha sido un placer bailar con usted. Pero me tengo que marchar. Mi mujer debe estar esperándome para cenar. Le dije que me preparase una tortillita a las finas hierbas. Se me va a enfriar... ¿Cómo se va a casa? *(Comienza a sentirse aturdido.)* ¿Qué hora tienen ustedes? Hoy había quedado en el bar del club de jubilados para ver el partido. ¿No me lo estaré perdiendo? ¿Cuándo empieza el partido? *(Camina entre las butacas, desconcertado.)* ¿Dónde está mi dominó? Prudencio siempre me hace trampas, se cree que no me doy cuenta...

El Sr. Benigno sale de la sala. La música se pierde en el espacio.

INTERLUDIO

Suena el chirrido de los muelles de una cama.

Silencio.

Suenan varios chirridos seguidos.

Sra. AMPARO

¡Estate quieta, mujer!

Sra. INOCENCIA

¡Ay! Es que me clavo los muelles. Esto es mu' incómodo, Amparo.

Sra. AMPARO

¡Claro! Si no se hubiese puesto a correr y gritar como una loca, no la hubieran atado a la cama.

Sra. INOCENCIA

No me lo recuerdes, Amparo. Pobre niño. ¿Dónde estará? No habrá senao'. Se me va a mori' de hambre.

Suena el chirrido de una cama.

Sra. AMPARO

¿Otra vez?

Sra. INOCENCIA

¡Que yo no he sio'! Ese es don Máximo. A él también lo ataron a la cama.

Sra. AMPARO

Si es que este hombre está loco. Mira que intentar llamar la atención de los vecinos tocando su trompeta de la guerra...

Sra. INOCENCIA

Es que a él, lo de espera' veinticuatro horas para avisa' a la policía no le convenció...

Sra. AMPARO

Él está un poco sonado también, señora mía. ¿Qué se cree? ¿Que aún estamos en la guerra?

Sra. INOCENCIA

Eso es lo que tienen los militares. Se creen que siempre hay una guerra.

Suena el chirrido de una cama.

Sra. INOCENCIA

Ahora sí fui yo. Es que me lo clavo to'. ¡Ay, qué incómoda que estoy! A ver cuando vienen mis hijos a recogerme de una vez.

Sra. AMPARO

Siga soñando usted.

Sra. INOCENCIA

Mis hijos vienen a por mí en primavera.

Sra. AMPARO:

Sí, claro. A usted la dejaron aquí abandonada como a un perro, lo mismo que a todos nosotros.

Sra. INOCENCIA

(Lloriqueando.) ¡Eso será a vosotros! A mí vendrán a buscarme en primavera.

Sra. AMPARO

¿En qué primavera? ¿En la del próximo siglo? Usted está en baba, señora mía.

Suenan varios chirridos seguidos.

Sra. AMPARO

Este imbécil hace que nos aten a todos. ¿No se podrá estar quieto con los muelles, leche?

Sra. INOCENCIA

En primavera. Vendrán a buscarme en primavera... Vendrán a buscarme...

ESCENA VI

Suena un tema musical de Glen Miller. La señora Inmaculada está de rodillas en un confesionario. Agarra un rosario en las manos.

Sra. INMACULADA

Padre, he vuelto a tener ese sueño satánico. El demonio me quiere arrastrar hacia él. Ave María Purísima. *(Se santigua.)* Me empiezan a entrar unos sudores. Siento que todo el cuerpo me abrasa. La respiración se altera, me ahogo. El corazón se acelera. Y... ahí abajo, ¿sabe? *(Se señala los genitales.)* Ya me entiende. No sé por qué le cuento esto, Padre. Pero usted sabe lo buena cristiana que soy. Y yo necesito desahogarme con alguien. No tengo a quien recurrir. Necesito un poco de paz, Padre, ¿sabe? Un poco de paz. En el sueño, empieza a chorrearme... Pero es un líquido también vivo, caliente. Abrasador. Padre, que todo esto es en el sueño, ¿sabe? No me pasa de verdad. Cuando me despierto tengo las braguitas secas... ya sabe... *(en voz baja)* de flujo. Ave María Purísima *(se santigua.)* Padre, ¿qué representa este sueño? ¿Quién me puede querer tan mal? Creo que, o es el diablo, o es Dios que trata de avisarme de algo... Y luego ese muchacho... El cubano, ¿sabe?. Ya le hablé de él. Tiene algo oscuro y siniestro. Debajo de la bata lleva siempre unas camisetitas blancas muy ajustadas. Para marcar los músculos. ¿Cree usted que lo hará con algún propósito oscuro de seducirme? Se pasa en el baño horas, rociándose de mil productos de cosmética. ¿Para quién, me pregunto yo? Y cuando lo veo con esas camisetitas, ¿sabe?, a esa noche tengo el sueño. Aquí hay un poder oscuro, Padre. Ave María Purísima *(se santigua.)* Si mi pobre madre viviera. Con lo sabia que era ella para las cosas de los hombres... Ella siempre me supo guardar bien de ellos, ¿sabe? ¡Hasta que no encuentres un buen hombre, no te casas! Me decía siempre. Y no me casé. Nunca me encontró ella al tal "buen hombre". Ave María Purísima, que en paz descanse. *(Suena un ronquido.)* El Padre ya se me durmió otra vez. Claro, no voy a seguir soñando, si a éste nunca le da tiempo de absolverme. Se queda

frito en la primera frase... *(Se levanta y se santigua.)* ¡Ay, Glen, Glen! Si yo te hubiera conocido... Tú si que eras mi "buen hombre"...

La Sra. Inmaculada se marcha. El tema de Glen Miller cobra intensidad.

ESCENA VII

Los ancianos están alrededor de la mesa camilla, desayunando.

Sra. AMPARO

La mato. Yo, la mato. O deja al puñetero Glen de una vez, o la mato.

Sr. MÁXIMO

(Saca una libreta y la abre sobre la mesa.) Bien, pensemos en el plan. Hay que salir de este encierro al que nos tienen sometidos y buscar al bueno de Benigno.

Sr. PRUDENCIO

Tenemos que actuar con cautela e inteligencia, señor Máximo. No podemos arriesgarnos a que nos aten a todos a las camas.

Sra. INOCENCIA

¡Ay, no, por Dios! He dormio' fata'. Destrosaitos tengo los riñones.

Sr. MÁXIMO

Bien, señora Amparo, ¿qué pudo usted sacarle a don Igor?.

Sra. AMPARO

¿Sacarle? ¿Pero usted se ha creído que yo soy Matahari? A mí no me vuelva usted a mandar de espía. No lo he pasado peor en mi vida. Me sentía una pelandrusca cualquiera.

Sra. INOCENCIA

(Con ironía.) Eso es lo malo que tiene el se' la más atractiva de las dos...

Sr. PRUDENCIO

Yo no contaría con don Igor. Depende demasiado de la señora. No nos ayudará.

Sr. MÁXIMO

Bien. Eso significa que el enemigo son dos.

Sra. INOCENCIA

Ya estamos de nuevo con los misterios. A mí esto del plan no me gusta. Conmigo no cuenten.

Sr. PRUDENCIO

La necesitamos, señora.

Sra. INOCENCIA

¿A mí? ¿Para qué? Tota', yo no soy atractiva. No me pueden usa' de espía.

Sra. AMPARO

Diga la verdad, señora Inocencia. (A los otros.) Está convencida de que sus hijos vendrán a por ella.

Sra. INOCENCIA

En primavera, sí.

Sr. PRUDENCIO

¡Ay, ay, ay! Mi querida señora. Creo que para nuestros hijos, esa primavera no llegará nunca.

Sra. INOCENCIA

(Lloriqueando.) ¡Qué a ustedes no les quieran, no significa que a mí tampoco!

Sr. MÁXIMO

No es que no nos quieran, doña Inocencia. Es sólo que corren otros tiempos. Los niños están muy ocupados. Yo a los míos los comprendo. Tres son militares, de la aviación nada más y nada menos. Deben servir a la patria. Yo sé lo que es eso. Y las dos niñas, trabajando en grandes empresas. No es como antes, que la mujer no trabajaba, no.

Sra. AMPARO

A mí, mi hija no les digo yo que no me quiera. Pero mi yerno, ése no me quiere ni muerta. Y en cuanto a mi hijo, la que no me quiere es mi nuera.

Sr. PRUDENCIO

No sólo hay que pensar en salir de aquí, mucho me temo. También habrá que estudiar a dónde iremos cuando salgamos.

Sra. INOCENCIA

¡Ay! ¿De qué vamos a vivi'?

Sra. AMPARO

Yo bordo divinamente.

Sra. INOCENCIA

Eso sería cuando veías bien. Ahora, no distingues una aguja de un dedal.

Sr. MÁXIMO

(Desplegando un mapa.) Bien, éste es el plan. El objetivo principal es salir al exterior. Una vez fuera, habrá que buscar a don Benigno.

Sra. INOCENCIA

Sí, ¿pero adónde'? Eso no es tan fácil'. Podría haberse ido a cualquier parte.

Sr. Prudencio

Lo mejor será echarle un vistazo a sus cosas. Tal vez tengamos una pista de a dónde puede haber ido.

Sra. AMPARO:

Pero si ése no sabe ni en qué día vive..

Sr. PRUDENCIO

Estos enfermos tienen momentos de lucidez. Recuerdan cosas, lugares, momentos de su vida pasada. Lo normal será que se dirija a esos lugares.

Sra. INOCENCIA

¡A lo mejo' se vuelve pa' ca' con nosotros!

Sr. MÁXIMO

No podemos contar con eso. Según lo veo, tenemos dos posibilidades: salir o hacer que entren.

Sra. AMPARO

¿Cómo?

Sr. MÁXIMO

Salir es más complicado. Habría que intentar robar la llave. Aprovechar la oscuridad de la noche...

Sra. INOCENCIA

¿Cómo robaríamos la llave?.

El señor Máximo mira a la señora Amparo.

Sra. AMPARO

¿Por qué me mira usted así? No pretenderá que Igor y yo...

Sr. PRUDENCIO

No señor, no lo consentiré. La otra opción, ¿qué me dice de ella, señor Máximo?.

Sr. MÁXIMO

Nunca ninguno de nosotros se puso enfermo...

Sra. INOCENCIA

Yo estuve con gripe.

Sr. MÁXIMO

Me refiero a enfermo de verdad..

Sr. PRUDENCIO

Sea más explícito.

Sr. MÁXIMO

Señora Inocencia...

Sra. INOCENCIA

¿Qué? No me mire así, Máximo, yo no pienso sedusi' a nadie. Me da uste' miedo cuando se pone con los misterios...

Sr. MÁXIMO

Cuando usted se puso a gritar por lo de don Benigno, me dio una idea... Un ataque al corazón. Un infarto. Una conmoción que les obligue a llamar a un médico...

Sra. INOCENCIA

¿Se piensa que yo soy actri'? A mí eso no me saldría bien en la via'.

Sra. AMPARO

¡Inocencia! ¡Qué poco atrevida es usted!

Sra. INOCENCIA

¡Desde luego que sí! No voy coqueteando con cubanos como si fuera una quinseñera'.

Sr. PRUDENCIO

Señoras, señoras. No podemos discutir entre nosotros. Escuchemos qué ha ideado don Máximo. Él, de estrategias sabe mucho.

Sr. MÁXIMO

Inocencia, creo que su capacidad para la histeria nos vendrá muy bien para fingir un ataque al corazón. Cuando ellos la vean en ese estado, no les quedará más remedio que avisar a un médico. Podrían suceder dos cosas: que la ambulancia se la llevase al hospital, en cuyo caso, usted sólo tendría que huir de allí a la menor oportunidad y sacarnos al resto de aquí...

Sra. INOCENCIA

¿Sacarlos cómo?.

Sr. MÁXIMO

Esa sería la parte B del plan. Tengo unos amigos en el Círculo Social de La Armada. Les llevaría usted unas instrucciones mías y ellos sabrían cómo actuar.

Sr. PRUDENCIO

¿Y la otra opción?.

Sr. MÁXIMO

Que el médico entre aquí. Evidentemente, no tardará en descubrir que a usted, doña Inocencia, no le pasa nada...

Sra. AMPARO

Claro, para algo ha estudiado el muchacho. Por muy buena actriz que sea, se dará cuenta de que todo es mentira.

Sr. MÁXIMO

Pero tendremos la oportunidad de llamar su atención. Y usted, doña Inocencia, que estará cerca de él, le podrá introducir en el bolsillo, con total facilidad, una carta, donde expresaremos lo que aquí sucede y todo lo referente a don Benigno...

Sra. INOCENCIA

No me convense'.

Sra. AMPARO

A mí me parece una buena cosa. Con dos alternativas y un plan B. Lo veo, lo veo. No podemos perder tiempo. El señor Benigno ya lleva mucho fuera. Y sin comer. Pobrecito mío.

Sr. PRUDENCIO

No sé, no sé. ¿Qué cree usted que hará el médico con la carta? Puede pensar que estamos locos. O lo que es peor, que chocheamos. Puede que no tome ninguna actitud en nuestro favor.

Sra. AMPARO

¿No tiene usted un plan B para ese caso, don Máximo?

Sr. MÁXIMO

Sí. En caso de que así sucediera, habrá que intentar salir de aquí, como sea...

Sra. INOCENCIA

A mí esto no me gusta. No cuenten conmigo. Yo esperaré a que mis hijos vengan a por mí.

Sra. AMPARO

Pues yo no pienso vivir de ilusiones estúpidas. Y me importa demasiado el señor Benigno como para no arriesgarme. Señor Máximo, yo fingiré el ataque. Hice mucho teatro en el colegio. Siempre me cogían para hacer de Virgen María, así que sé interpretar bien.

Sra. INOCENCIA

Sí, claro. Ahora me va a deci' uste' que tiene muchas tablas. Vamos, que se ha cria'o' usted en un esenario'. ¿Qué tendrá que ver la Virgen Santísima con un infarto?.

Sr. MÁXIMO

Entonces, ¿qué nos dice usted, doña Inocencia?

Todos la miran fijamente. Ella los mira uno por uno y permanece en silencio unos instantes.

Sra. INOCENCIA

Lo haré. Pero no porque quiera sali' de aquí, sino por el bueno del niño, que a sabe' lo que estará sufriendo por esos mundos de Dios.

Sr. PRUDENCIO

¿Cuándo lo haremos?

Sr. MÁXIMO

Esta tarde. No hay tiempo que perder.

Sra. INOCENCIA

Pero, ¿tendremos que ensaya' una mijita, no? Digo yo.

Sr. PRUDENCIO

Yo la ayudaré, mi señora murió de un infarto. Estaba débil del corazón, la pobre mía.

Sra. AMPARO

Yo también puedo ayudarla. A mi hermana le dio un ataque. Gracias a Dios, salió de aquella.

Sr. MÁXIMO

Bien, señores. Esto marcha. Yo, mientras ustedes se preparan, me encargaré de la carta para el doctor y de las instrucciones para mis amigos de la Armada Española. ¡Todo por la patria, señores! ¡Arriba España!

Sr. PRUDENCIO

Sí, sí, don Máximo. Arriba, arriba, pero no perdamos tiempo. Y recuerden: cautela. Mucha cautela.

ESCENA VIII

La música de Glen Miller se funde con un nuevo tema de película de los años cuarenta. Igor aparece en el patio de butacas. Lleva una foto del Sr. Benigno y la va mostrando al público.

IGOR

Perdone, señora, ¿ha visto usted a este viejito? Tiene Alzheimer'. Desapareció ayer por la mañana. ¿No? Bien, muchas gracias. Si lo ve o me puede dar alguna información, ¿me haría usted el favor de llamarme a este número de teléfono? Gracias, muy agradecido señora.

Igor se dirige a otra persona del público (un chico joven). Se mete la camiseta por dentro y endereza el tronco, sacando pecho. Cambia el tono de su voz a otro más sensual.

IGOR

Perdone, ¿ha visto usted a este viejito? Se nos ha perdido y... está enfermo. Olvida quien es. Estamos preocupados por él. ¿No? Bien, si le ves... ¿me puedes llamar? Quiero decir, nos puedes... llámanos a este número de teléfono. Yo siempre estoy ahí. Vivo en esa casa... Bueno, trabajo allí... Y tú, ¿eres del barrio? No me suena tu cara. Yo no es que salga mucho. Recién llegué de La Habana. ¿Has estado allí? Es un lugar maravilloso. Muy caliente... cálido, quería decir. Pienso que me quedaré en este país un tiempo. Aunque me gustaría viajar... al sur. O Italia. Me fascina Italia. Esas estatuas tan... sensuales. Magníficos atrii... Soberbios. ¿La conoces? No las estatuas, sino Italia. A mí me gustaría ir a Roma o a Venecia, con tanta agua y tanta góndola. ¡Qué romántico! Un paseo en góndola con el gondolero y esos sombreritos que llevan que les quedan tan bien. Por supuesto, iría también a ver a su Santidad. Quiero pedirle por los míos. Y que me bendiga. ¡Ay, si me bendijese su Santidad! Me moriría de gusto. Bueno, no te entretengo más... Me llamas si le ves. Responde al nombre de Benigno. Pero como tiene Alzheimer, igual ni se acuerda que ese es su nombre. También le

llamamos el niño... ¡Ciao! (Para sí.) ¡Heteros!
¡Qué sosos son!.

El señor Benigno aparece por otro lado del patio de butacas. Está comiéndose un bocadillo de tortilla y juguetea con una manzana. Se le ve feliz, pero absorto en sus pensamientos. Se entretiene con cualquier cosa: unos zapatos que le llaman la atención, algo que ve en el suelo y se agacha para guardar en el bolsillo, los focos del teatro...

En el escenario, una respiración comienza a hacerse audible y poco a poco se va convirtiendo en un jadeo intenso.

Sra. INOCENCIA

¡Ah, ah, ah! ¡Ay!..

La Sra. Inocencia está de pie, en posición muy erguida y muy concentrada en su interpretación. La Sra. Amparo está junto a ella, gesticulando y moviéndose de un lado para otro. El Sr. Prudencio está algo más apartado, sentado en una silla y observando.

Sra. AMPARO

Así no, doña Inocencia. Que parece que tiene usted un orgasmo. Es un sonido menos agudo. Una cosa así, fíjese.

La Sra. Amparo comienza a jadear con un sonido de ultratumba, parece que estuviese en trance. Finge pequeños espasmos, que se van haciendo cada vez más intensos y exagerados.

Sra. INOCENCIA

¡Ay, Amparo! Que parese' uste' una aparecia'. Me ha puesto la carne de gallina. Prudencio, diga uste' algo.

El Sr. Prudencio niega con la cabeza y se incorpora de su asiento con solemnidad.

Sr. PRUDENCIO

No es por ahí, señoras mías. Tal y como yo lo veo, es algo mucho más sutil. Túmbese, doña Inocencia.

Sra. INOCENCIA

¿En el suelo? ¡Que se me va a enfria' hasta el ombligo, Prudencio! Pónganme un 'cojinsito' al meno'.

Sra. AMPARO

¡Inocencia, por Dios! Que si le da un ataque no se va usted a ir primero a coger un cojín para amortiguar la caída. Hay que ensayar de la manera más real posible.

Sra. INOCENCIA

¿Pero me tengo que cae' y to'? Eso no me lo habían dicho, Prudencio. Tirarme no, que me da miedo. Tengo una cadera de hierro y no quiero que se me parta.

Sr. PRUDENCIO

De platino, doña Inocencia, de platino.

Sra. INOCENCIA

Lo mismo da. Es de metal y se parte igua'.

Sr. PRUDENCIO

Para cuando demos la voz de alarma, usted ya estará en el suelo. Así que tumbese, señora.

La Sra. Inocencia se tumba en el suelo, metiéndose la falda entre las piernas para que no se le vean las bragas. La Sra. Amparo se acerca a ella con decisión y le suelta la falda.

Sra. AMPARO

Con realismo, doña Inocencia. Si tiene un ataque, tampoco le dará tiempo a preocuparse de que no se le vean las bragas.

Sra. INOCENCIA

(Volviendo a meterse la falda entre las piernas.) ¡Por Dios! Que aquí hay un hombre.

Sr. PRUDENCIO

No me vea como un hombre, doña Inocencia, sino como un camarada.

Sra. AMPARO

Eso, Inocencia, como si fuera uno de su familia. Usted no piense que es un hombre. Véalo como una mujer.

Sr. PRUDENCIO

Tampoco es eso, señora.

Sra. AMPARO

(Sacándole otra vez la falda.) Bueno, basta de cháchara, que se nos va el tiempo. El ataque, doña Inocencia.

La Sra. Inocencia empieza a fingir como si le faltase el aire. Deja de respirar y se pone colorada como un tomate. Acto seguido, finge unos espasmos, cada vez más exagerados y da unos alaridos que la hacen parecer una enferma epiléptica.

Sr. PRUDENCIO

No, no. Con más naturalidad.

Sra. AMPARO

¡Ay! Es que eso que hace, Inocencia, es una enfermedad distinta. Parece más uno de esos que le cae espuma por la boca.

Sra. INOCENCIA

¡Ay! Esto es mu' difisi'. Yo no voy a se' capa'.

Sr. PRUDENCIO

Vamos, vamos. No se desespere. Estamos ensayando. Si le da un ataque, no le quedan fuerzas para muchos espasmos. Debe usted sentir angustia por la falta de oxígeno y un dolor agudo que le recorre el brazo izquierdo. Ansiedad por tomar aire. Esa es la idea.

Sra. INOCENCIA

(Poniéndose en pie.) Bien, bien. Lo intentaré. Déjenme que me 'consentre'.

La Sra. Inocencia cierra los ojos y respira hondo. Poco a poco, finge que le falta el aire y se agarra con fuerza el hombro izquierdo. La Sra. Amparo y el Sr. Prudencio la observan emocionados. La Sra. Amparo pone cara de dolor y siente como le fallan las fuerzas y ya no puede permanecer más tiempo en pie. Ante la sorpresa de sus compañeros, cae al suelo con un agudo suspiro. La Sra. Amparo hace un ademán de sujetarla en la caída, pero el Sr. Prudencio la retiene. Ya en el suelo, la Sra. Inocencia prosigue con su ataque ficticio.

Sra. INOCENCIA

(Dejando de golpe su interpretación.) ¡Ay, que mareo, mare'!.

Sr. PRUDENCIO

(Acercándose a ella.) Descanse, descanse. Ha hecho un gran esfuerzo.

Sra. AMPARO

¡Ay, Inocencia! ¡Qué bien ha estado! Hubo un momento en el que pense que se moría de verdad.

Sr. PRUDENCIO

Soberbio, señora. So-ber-bio.

Sra. INOCENCIA

¡Ay, que me van a saca' los colores!

Sra. AMPARO

Y esa caída, Inocencia. ¡Qué realismo!

Sra. INOCENCIA

Me acordé de cuando 'Escarlata Ojara' se desmaya en "Lo que el viento se llevó". Cómo me gusta a mí esa muchacha interpretando. Y como la película me la sé de memoria... Me dije: Ay, ésta es mi oportunida' de se' como ella. ¿Les gustó entonse'? ¡Cómo me alegro!

Sr. PRUDENCIO

(Le da un beso en la mejilla.) Fantástica. Estuvo usted fantástica. Creo que podríamos hacer otro ensayo y luego enseñarle a don Máximo nuestro trabajo. ¿Se encuentra usted con fuerzas para continuar, señora?

Sra. INOCENCIA

(Aún ruborizada por el beso.) Sí, sí. Puedo continuar.

Sra. AMPARO

Perfecto. Pues cada uno a sus puestos.

Los tres vuelven a tomar sus posiciones. La música cobra volumen.

Igor vuelve a aparecer en el patio de butacas y divisa al Sr. Benigno, que está sentado en un escalón jugueteando con la manzana.

IGOR

Santísima María. Ahí está.

Igor se acerca con cuidado al anciano y le sonríe con amabilidad.

IGOR

¿Cómo está usted? ¿Cómo me alegro de verle!.

El Sr. Benigno le mira extrañado, como si no le conociese de nada, pero sin poder estar seguro de ello.

IGOR

Le estábamos esperando para comer, pero ya veo que almorzó usted. De todas formas, la tarta le está esperando. Hemos comprado una de chocolate y trufa. Su mujer debe estar preparando el café.

Sr. BENIGNO

(Mira su manzana y luego clava sus ojos en Igor.) ¿Sabe usted cómo ha quedado el Atlético? (Con disimulo y desconfianza, se guarda la manzana en el bolsillo y deja la mano dentro, como si temiese que Igor se la robase.)

IGOR

Ha ganado. Dos-cero. ¡Menudo partido!.

Sr. BENIGNO

(Entusiasmado.) ¡Dos-cero! Vaya goleada. Ese don Chema me va a tener que dar unas pesetillas. Apostamos, ¿sabe? Él decía que perderían.

IGOR

Pues ya ve. Ganó usted la apuesta. ¿Qué, nos vamos?.

El Sr. Benigno le mira con desconfianza y se aparta de él.

IGOR

Su señora se enfadará conmigo si no le llevo para el café. Ya sabe el coraje que le da que se tome usted el café frío. Se pondrá rabiosa conmigo.

Sr. BENIGNO

¿Y qué hay de mis pesetillas? Ese Chema se va a quedar con mi dinero.

IGOR

¡Por eso no se preocupe usted! Pasamos un momentito por el club a recoger su dinero. Vamos, nos esperan.

Aún no muy convencido, el Sr. Benigno se incorpora con lentitud y observa a Igor.

Sr. BENIGNO

¿Usted es el hijo de doña Vicenta, no?.

IGOR

Sí, el mismo.

Sr. BENIGNO

Hacia tiempo que no le veíamos por casa. ¿Ya volvió usted de la mili?.

IGOR

No. Estoy de permiso.

Sr. BENIGNO

¡Ah! Ya veo. ¿Y le trata bien el ejercito?.

IGOR

No me puedo quejar. Aunque se está mejor en casa.

Sr. BENIGNO

Como en casa, en ningún sitio.

IGOR

Diga usted que sí (*Igor lo agarra con suavidad del brazo y lo guía hacia la salida.*)

Sr. BENIGNO

(*Dejándose llevar.*) ¿Quiere usted una manzana?.

ESCENA IX

Suena una música, otra vez de Glen Miller. La Sra. Inmaculada está sentada en su mecedora. Tiene una carta en las manos y lleva sujeta a la frente con una cinta la chuleta de ternera. Sobre la cabeza sostiene en equilibrio otra chuleta.

Sra. INMACULADA

¿Cómo han podido hacerme algo así? Nunca, nunca tendré descanso. Será posible. Me esfuerzo por ellos, me sacrifico por ellos... ¿Y cuál es la recompensa?. Una patada. Esa es la recompensa. ¡Y esta jaqueca que nunca pasa!

Igor entra en la habitación. Trae una bandeja con un vaso de leche y unas pastillas.

IGOR

Aquí tiene, señora. Un vaso de leche calentito. ¡Verá qué bien le sienta!

Sra. INMACULADA

¡Sentarme bien! A mí ya sólo me puede sentar bien el descanso eterno, ¿sabes?. ¡Menos mal que el médico se lo tomó como un chocheo de los viejos!.

IGOR

Gracias a Dios.

Sra. INMACULADA

¿Cómo está don Benigno?.

IGOR

Como si nada, señora. Es increíble. Otra vez ha entrado en esa especie de letargo. Lo aseé y le di de comer. Aunque cuando lo encontré, tenía una manzana y restos de un bocadillo de tortilla en el bolsillo. Pero aún así, se tomó el caldo y la verdura.

Sra. INMACULADA

¡Dios se apiadó del buen hombre y no quiso que le sucediera nada malo! Pobre criatura. No quiera el Santísimo una enfermedad igual para ninguno de nosotros. Me da mucha pena,

¿sabes?. Con lo buen hombre que es y esa dolencia tan injusta.

IGOR

En cuanto al resto de los viejitos... Están muy callados.

Sra. INMACULADA

¡Mejor! Cuando hablan lo hacen sólo para conspirar contra mí. ¿Ataste a la que fingió el ataque?

IGOR

(Baja la cabeza arrepentido.) Sí...

Sra. INMACULADA

Así será. Para que no haga más tonterías. Lee, lee la carta que metió en el bolsillo del médico que la atendía. El buen hombre tuvo a bien entregármela ¿sabes?, pensando que la señora Inocencia estaba un poco... fuera de sus cabales.

Igor coge la carta que la señora Inmaculada le alargaba y la lee con calma.

Sra. INMACULADA

La culpa de todo la tiene el don Máximo. Ese hombre, todo el santo día conspirando... ¡Todos los militares son iguales! Él es quien le llena de pajaritos la cabeza a los demás, ¿sabes? Será posible. Tiene el corazón oscuro y la cabeza perdida. ¡Ya mismo lo tenemos atado día y noche!

IGOR

Señora, yo creo que los viejitos sólo necesitan un poco de cariño... Eso de atarlos...

Sra. INMACULADA

¡Igor! No empieces tú también. Sabes que lo de atarlos es por su bien. Ya ves qué pasó con don Benigno en cuanto se soltó de la correa. ¡Suerte que lo encontraste! Si no, quién sabe si hubiese muerto de hambre y de frío, ¿sabes?.

IGOR

Pero la señora Inocencia...

Sra. INMACULADA

Pero, ¿crees que podemos dejar suelta a una mujer que se comporta como una posesa? ¡Fingir un ataque al corazón! Se podía haber muerto asfixiada fingiendo que se quedaba sin aire, ¿sabes?. Además, que sirva de escarmiento a todos para que no hagan ninguna otra tontería... En cuanto a lo del cariño, Igor, yo no soy ninguna santa, ¿sabes? Tengo el carácter que tengo y que me acepte quien me quiera aceptar. Les cuido, les alimento, les visto y les lavo... ¿qué más quieren? ¿Qué les dé el cariño que sus hijos les negaron? Yo no puedo sustituir a la familia que les dio de lado, ¿sabes? Y presiento que esa rabia contenida que tienen no va contra mí, sino contra los que les dejaron solos como perros. Y ese deseo de libertad del que se habla en esta carta no se refiere a esta casa, sino al deseo de liberarse de la pesada carga que les supone sus propias vidas.

IGOR

(Rompiendo la carta.) Sí señora, puede que tenga razón. Pero presiento que esto no va a terminar bien. De aquí, no podía salir nada bueno...

Sra. INMACULADA

¡Por Dios, Igor! ¡Que hablas como una santera de tu tierra! No hay premoniciones que valgan. Vigila de cerca a don Máximo. Y si ves algo sospechoso, lo atas.

IGOR

Sí señora. Tómese la leche que se le va a enfriar.

Sra. INMACULADA

Sí, hijo, sí. A eso voy. A ver si con las pastillas se me pasa esta jaqueca que me está matando...

IGOR

(Se queda inmóvil, como si no se atreviese a seguir hablando.) Señora...

Sra. INMACULADA

(Se toma la pastilla y echa la cabeza para atrás, apretándose con fuerza la chuleta.) Dime.

IGOR

Con respecto a lo de mis papeles...

Sra. INMACULADA

Aún no sé nada, Igor. Estas cosas tardan. Sois muchos los que queréis estar de legales en España, y no hay sitio para todos.

IGOR

¿Pero no le han dicho cuándo se sabrá alguna cosa? Ese amigo que usted tiene en la embajada...

Sra. INMACULADA

Él me llamará cuando sepa algo.

IGOR

(No muy convencido de la respuesta.) Bien... entonces.

Sra. INMACULADA

(Se termina el vaso de leche y echa la cabeza hacia atrás cerrando los ojos.) Súbele el volumen a Glen cuando salgas, hazme el favor.

IGOR

Sí, señora...

Igor abandona la habitación. El volumen de la música asciende y la señora Inmaculada se abandona al éxtasis del sueño.

ESCENA X

El señor Máximo aparece por el patio de butacas. Va vestido con su uniforme militar y se comporta como si estuviera en el campo de maniobras.

Sr. MÁXIMO

(En voz baja.) Don Prudencio... ¡Don Prudencio! ¿Está usted ahí?.

Sr. PRUDENCIO

(Aparece asomando la cabeza por detrás de una butaca de la última fila.) Sí.

Sr. MÁXIMO

¡Pero acérquese, hombre de Dios! No hay moros en la costa.

El Sr. Prudencio abandona su escondite, está vestido de negro y se acerca al Sr. Máximo. De repente, se escucha en el escenario el sonido de un mueble que se cae.

Sr. MÁXIMO

¡Al suelo, al suelo!.

Ambos ancianos se tiran al suelo. Permanecen así unos instantes.

Sr. MÁXIMO

Ha debido de ser el niño, otra vez. ¡No parará nunca este hombre de dar por culo, puñetas!.

Sr. PRUDENCIO

Me ha parecido oír la voz del señor Igor.

Sr. MÁXIMO

¡Ese rojo traidor! Será mejor que nos arrastremos por el suelo.

Sr. PRUDENCIO

Don Máximo, que uno tiene una edad... Yo ya no estoy para andar jugando a indios y vaqueros como si fuera un chiquillo.

Sr. MÁXIMO

¡Don Prudencio! ¡Déjese usted de mariconadas y sígame!.

Sr. PRUDENCIO

¡Dios! Yo no sé quién está peor en esta casa. Acabaremos todos en el manicomio.

El Sr. Prudencio sigue al Sr. Máximo a rastras por el suelo.

La música de temas de los años cuarenta se superpone a la de Glen Miller, hasta que, al cabo de unos instantes, se impone la primera y el tema de Glen Miller se oye sólo como un susurro. En el escenario, la Sra. Inocencia está atada a la silla por la cintura con una correa. El Sr. Benigno está también atado a su butaca junto a la mesa camilla. Cerca de él, una silla está tirada en el suelo. Sobre la mesa, una partida de dominó a

medias parece que le espera. El viejo mira a las fichas como si, mientras pensaba en la siguiente jugada, el tiempo se le hubiera congelado.

La Sra. Amparo está junto a la Sra. Inocencia, bordando con ansiedad.

Sra. AMPARO

Lo que le han hecho, doña Inocencia, no tiene nombre. ¡Así se pudran ella y su chulo en el infierno!.

Sra. INOCENCIA

¡Ay! No me lo recuerde Amparo. ¡Qué pena más grande! Ata' como un perro. Pero yo lo veía veni'. Los planes de don Máximo no podían sali' bien. Él es mu' fantasioso..

Sra. AMPARO

(Se pincha en el dedo con la aguja.) ¡Leche!.

Sr. BENIGNO

(Efusivo y repentinamente.) ¡Jaque mate!.

Sra. AMPARO

Jaque mate, dice el otro. ¿En qué mundo vivirá este hombre?. *(Al Sr. Benigno.)* ¡El dominó, don Benigno! ¡Usted juega al dominó! Que lo del jaque mate es del ajedrez...

Sra. INOCENCIA

¡Hija, déjalo al 'pobresito' en su mundo! Seguro que es más feli' así.

Sra. AMPARO

Me pone nerviosa el hombre. No habla nunca y cuando lo hace, es para salirse por peteneras. ¡Con qué malicia se me ha clavado la aguja en el dedo!.

Sra. INOCENCIA

Si es que yo no entiendo esa obsesión tuya por el bordao'. ¿Pues no te das cuenta de que ya no ves? Además, hoy estás cosiendo como si tuvieras el diablo adentro'.

Sra. AMPARO

¿El diablo sólo? Estoy, Inocencia, que llevo dentro el diablo y toda la tropa de ángeles del infierno.

Sra. INOCENCIA

¡Ay! No hables así. Anda, recoge la silla que ha tirao' de una pata' don Benigno. Yo no sé qué se le representa a este hombre con los muebles, que toos' los tiene que tira' al suelo.

Sra. AMPARO

(Poniendo la silla en su sitio.) Esa es la rabia que le corroe por estar aquí encerrado.

Sra. INOCENCIA

Anda hija, arráscame' la espalda, que me pica una barbarida'.

La Sra. Amparo le levanta y le rasca la espalda.

Sra. INOCENCIA

¿Dónde estarán estos hombres? Ya hase' una eternida' que se han ido.

Sra. AMPARO

¡Nada bueno estarán haciendo! Don Máximo dijo que se iban los dos a espiar al enemigo... Yo ya no sé qué pensar doña Inocencia. Si no le hubiésemos hecho caso a don Máximo, ahora mismo no estaría usted atada.

Sra. INOCENCIA

Ha sio' mala suerte. El docto' tenía mucho malaje. ¡Mira que enseñarle la carta a la bruja esa! Es que hay que tene' malda'.

Sra. AMPARO

¡Con lo bien que estuvo, doña Inocencia! Parecía que se moría usted de verdad.

Sra. INOCENCIA

(Ruborizada.) ¡Ay! Es que me acordé otra ve' de Escarlata. Se me representó a mí en la mente ese momento en que ella está agarra' al árbol diciendo lo de "juro por Dios que no volveré a pasa' hambre"...

Sra. AMPARO

¡Ay, sí! Se me pone la piel de gallina sólo de recordarlo...

Sra. INOCENCIA

Es que la muchacha lo interpreta mu' bien.
¡Qué te entran ganas de llevarle un plato
puchero, pa' que no pase hambre el alma mía!.

Sra. AMPARO

El "Clar Geibol" también lo hace muy bien.
¡Qué malo! Todos los hombres son iguales...

Sra. INOCENCIA

La trata un poco mal, pero ella, algo se lo
merecía...

El Sr. Benigno vuelve a dar una patada a la silla y la tira.

Sr. BENIGNO

¡Jaque mate!.

Sra. AMPARO

¡Y dale, coño! Con la dichosa silla. ¡Don
Benigno! Haga usted el favor de estarse
quieto o le amarro los pies a la pata de la
mesa.

El Sr. Prudencio entra en el escenario sacudiéndose la ropa.

Sra. AMPARO

¡Por Dios! ¿Pero qué han estado haciendo
ustedes? ¿Revolcándose por el suelo?

Sr. PRUDENCIO

Pues sí, eso mismo.

Sra. INOCENCIA

¡Ay! Pero, ¿cómo se deja uste' embauca' por
ese loco?

Sr. PRUDENCIO

(*Sorprendido.*) Doña Inocencia, ¿qué hace
usted atada a la silla?.

Sra. AMPARO

Dígame usted si a esto hay derecho, don
Prudencio. En cuanto ustedes se fueron de
espionaje por la casa, vino don Igor y la
amarró. "Órdenes de la señora", dijo, "no
quiere que usted se haga daño fingiendo otro

ataque." ¡Vamos, que ahora la señora es una santa y se preocupa por nosotros!.

Sr. PRUDENCIO

¡No pienso consentirlo! Ahora mismo la desato. *(Se acerca a la Sra. Inocencia.)*

Sra. INOCENCIA

(Apartándolo con suavidad.) ¡Ay, no haga uste' eso! ¡Que termina uste' amarrao' a las patas de la cama!.

Sr. PRUDENCIO

¡Usted es una señora! No se merece que la traten así.

Sra. INOCENCIA

Deje, deje. Esperaremos. Hay que se' prudentes. Vamos a ve' qué nos cuenta don Máximo de su nuevo plan. ¡Que yo ya no quiero espera' a la primavera ni al verano pa' que vengan mis hijos a por mí! *(Lloriqueando.)* Quiero acabá' con este infierno.

Sra. AMPARO

No estés triste, Inocencia, que al menos nos tenemos los unos a los otros...

Sr. PRUDENCIO

Doña Amparo, haga usted el favor de traer un vaso de agua de la cocina.

Sra. AMPARO

Ahora mismo voy.

La Sra. Amparo abandona el escenario.

Sr. PRUDENCIO

(Acariciando con cariño la mejilla de la Sra. Inocencia.) Vamos, vamos. No llore usted. Le prometo que la saco de aquí como sea.

Sra. INOCENCIA

Ya no sé ni por qué lloro. No sé si es por la pena de está aquí encerra', y encima ata', o por mis hijos... ¿No llegará nunca la primavera, verda'?

Sr. PRUDENCIO

No lo sé, doña Inocencia, no lo sé. Para mí, la primavera dejó de llegar hace mucho tiempo... Mi hijo y yo no nos hablamos desde hace veintidós años.

Sra. INOCENCIA

¿Y eso por qué, don Prudencio?

Sr. PRUDENCIO

¡Vaya usted a saber! En estos casos, no existe una razón concreta y mucho menos, lógica. No nos entendimos, no nos supimos perdonar... Quizás yo fui muy estricto cuando no debiera haberlo sido... Cometemos el error de educar como nos educan, y no somos conscientes de que nuestros padres pudieron cometer equivocaciones con nosotros... y nosotros, al repetir sus esquemas, volvemos a caer en las mismas equivocaciones con nuestros hijos.

Sra. INOCENCIA

Y su mujer, ¿con ella tampoco se hablaba?.

Sr. PRUDENCIO

Una madre es distinta, señora Inocencia. Ustedes son de otra manera. El instinto las hace más comprensivas y lo que las une a ustedes a los hijos, no es lo que nos une a los padres. Pero cuando ella murió... él me metió aquí... Y desapareció para siempre...

Sra. INOCENCIA

No esté uste' triste, don Prudencio...

Sr. PRUDENCIO

Tiene gracia, yo que venía a animarla a usted... ¡Ay, si hubiese pasado más tiempo con mi hijo en lugar de estar horas y horas en aquella oficina de contables! Quizás hubiésemos llegado a conocernos mejor... y a comprendernos.

Sra. INOCENCIA

Nunca es tarde, don Prudencio. Inténtelo uste' cuando salgamos de aquí.

Sr. PRUDENCIO

Llámeme usted Prudencio, que ya nos conocemos desde hace tiempo.

Sra. INOCENCIA

Y uste' llámeme Inocencia. Tota' hay
confiansa, me ha visto uste' hasta las
bragas...

Sr. PRUDENCIO

(Vergonzoso.) Inocencia, cuando salgamos de
aquí...

VOZ DE LA Sra. AMPARO

¡Usted está loco, don Máximo!.

*La Sra. Amparo entra acalorada quitándose un sombrero militar.
Detrás, el Sr. Máximo la sigue con el gesto grave.*

Sr. MÁXIMO

Forma parte del plan.

Sra. AMPARO

¡Qué plan ni que ocho cuartos! ¡Hará usted
que nos aten a todos con los dichosos
planecitos!.

Sr. PRUDENCIO:

Don Máximo, explíquenos usted de qué va todo
esto.

Sra. AMPARO

¿De qué va? Yo se lo digo ahora mismo, este
hombre se ha vuelto majareta. Ya no sabe ni
dónde está ni en qué mundo vive, como el
pobre de Benigno.

Sr. BENIGNO

¿Cómo ha quedado el Atlético?.

Sra. AMPARO

¿No se lo decía yo?.

Sr. PRUDENCIO

¿Han oído ustedes?.

Sra. INOCENCIA

¡Pero si habla de cosas normales!.

Sr. MÁXIMO

Vamos, vamos. Hay que darle conversación a
ver si recupera el sentido.

Todos se acercan al Sr. Benigno. El Sr. Prudencio arrastra la silla de la Sra. Inocencia hasta la mesa camilla.

Sr. MÁXIMO

Ha ganado, don Benigno. Dos-cero.

Sr. BENIGNO

¿Y mi dinero?.

Sra. AMPARO

¡Qué dinero ni que leches! De tonto no tiene un pelo, desde luego. Muy ido no estará cuando nos quiere sacar unas perras.

Sr. PRUDENCIO

¡Sssh! Calle, hay que seguirle la corriente...
¿Qué dinero, don Benigno?.

Sr. BENIGNO

Ese Chema traidor. El cubano me dijo que pasaríamos por el club a por mi dinero y me trajo aquí de vuelta engañado...

Sr. MÁXIMO

(A los otros, en voz baja.) El cubano debe ser ese rojo arrepentido.

Sr. PRUDENCIO

Y ¿qué? ¿Cómo le sentó a usted el paseito?.

Sr. BENIGNO

No estaba paseando, me escapé...

Sra. INOCENCIA

¡Ay, que ha recobrao' el entendimiento!.

Sr. BENIGNO

Yo quería ir al casino, a bailar con mi mujer...

Sra. AMPARO

No, hija, no lo ha recobrado. Su mujer está muerta más que muerta.

Sr. BENIGNO

Pero el cubano me encontró... No lo entiendo. Me fui sin hacer ruido...

Sr. MÁXIMO

¿Y la puerta? Salió usted cuando llegaban los vecinos, ¿verdad?.

Sr. BENIGNO

No, si yo tengo una llave.

Sr. PRUDENCIO

Me parece que el bueno de don Benigno no sabe muy bien lo que dice.

Sr. BENIGNO

¿Me llevarán ustedes al club para que recoja mi dinero?.

Sr. MÁXIMO

Sí, sí. Mañana por la mañana le llevamos. Descanse usted un rato.

Sr. BENIGNO

¿Seguro? ¿Por qué no vamos ahora en un momentito?.

Sr. PRUDENCIO

Sí, se lo aseguro. Ya se va a hacer de noche. Es muy tarde. Mañana vamos.

Sra. INOCENCIA

Cómo no sea saltando por la ventana, de aquí no salimos.

Sr. MÁXIMO

¡Exacto!.

Sr. PRUDENCIO

Explíquese.

Sr. MÁXIMO

He ideado un plan para escapar por la ventana. Esta misma noche.

Sra. AMPARO

¡Usted está loco!.

Sra. Inocencia

¡Otro que ha perdido' el sentío'! ¿Pero esto será contagioso?

Sra. AMPARO

No, yo sigo en mis cabales.

Sr. MÁXIMO

¡Escúchenme todos! Lo tengo bien estudiado...

Todos se acercan al Sr. Máximo. La música de Glen Miller recupera el volumen y se superpone a la de bandas sonoras de los años cuarenta.

ESCENA XI

Oscuro

Sonido aislado del chirrido de los muelles de una cama.

Sonido de un mueble que es arrastrado por el suelo.

El chirrido de otra cama, seguido de un chirrido más agudo que los anteriores.

Varios chirridos seguidos y un mueble que se cae.

VOZ del Sr. MÁXIMO

¡Coño, don Prudencio! No haga tanto ruido.

VOZ del Sr. PRUDENCIO

Yo no fui. Ha sido el niño.

VOZ del Sr. MÁXIMO

¡Joder con el niño! Don Benigno, estése quieto, por amor bendito. Intente otra vez comunicarse con las chicas, señor Prudencio.

Sonido de varios chirridos seguidos.

Silencio.

Sonido aislado de otro chirrido.

Silencio.

VOZ de la Sra. INOCENCIA

No oigo na'.

VOZ de la Sra. AMPARO

Usted está sorda, doña Inocencia. Yo he oído perfectamente cómo nos llamaban. Siga respondiendo.

VOZ de la Sra. INOCENCIA

¡Ay! Pero es que me duele to'. Me clavo los muelles, Amparo.

VOZ de la Sra. AMPARO

¡Sh! Cállese. Creo que viene alguien. Hágase la muerta.

Suena la caída de otro mueble.

VOZ del Sr. MÁXIMO

No, si al final nos descubren. ¡Benigno!
¿Quiere dejar el mueble quitecito? ¡Coño!.

VOZ del Sr. PRUDENCIO

¡Sssh!.

Una luz se filtra por un lateral, iluminando con timidez el escenario. La sombra de Igor aparece enmarcada en el haz de luz, imponiéndose a la silueta de las tres camas de los ancianos.

VOZ de IGOR

¿Se puede saber qué hacen? ¿Se la machacan con los muelles? Estéense "quietesitos", háganme el favor.

La luz desaparece y el escenario vuelve a quedar a oscuras.

VOZ del Sr. MÁXIMO

¡Ahora o nunca!.

El chirrido de los muelles comienza otra vez, para fundirse con un tema musical de los años cuarenta.

Se enciende la luz de una lamparita y luego otras dos. Los tres ancianos se encuentran en sus camas. El Sr. Benigno y el Sr. Máximo están atados a las suyas. El Sr. Prudencio se levanta sin hacer ruido y les desata.

La Sra. Amparo y la Sra. Inocencia aparecen en el escenario sigilosamente. Traen sus sábanas atadas unas a otras.

Sr. MÁXIMO

(Al Sr. Prudencio.) Las chicas ya están aquí.

Sra. AMPARO

Son ustedes unos escandalosos. Casi nos descubre don Igor. ¿La señal no eran tres

chirridos, parar y luego otros tres? ¿A qué vienen tantos muelles resonando?.

Sr. PRUDENCIO

Nuestras camas hacen ruido con sólo darte la media vuelta. Por eso, repetíamos la señal una y otra vez, porque no estábamos seguros de si nos entendían.

Sra. INOCENCIA

¿Y los muebles que se caían?

Sr. MÁXIMO

(Mientras va uniendo sus sábanas con las de las otras camas.) ¡Este hombre, que no para de darle patadas a los muebles!

Sra. INOCENCIA

(Dirigiéndose con cariño al Sr. Benigno.) Criatura, ¿qué se te representa a ti con los muebles? ¿Por qué les das esas patas'?

El Sr. Benigno se abraza a la Sra. Inocencia.

Sra. AMPARO

¡Uy! Mira con el niño, qué cariñoso está...

Sra. INOCENCIA

(Aún en el abrazo.) ¡Es que él, siempre en su mundo, se tiene que sentí' mu' solo!.

Sr. MÁXIMO

(Una vez terminada la operación de atar las sábanas.) Bien señores, no hay tiempo que perder. ¡A la ventana!.

Todos se quitan los pijamas, dejando ver que bajo estos llevaban la ropa de calle. Los dos ancianos desnudan al Sr. Benigno y le visten con un pantalón y una camisa. Las mujeres se retiran un poco para desvestirse, dándose la vuelta para no ver a don Benigno en ropa interior.

Sra. INOCENCIA

¡Ay, qué nerviosa estoy! ¡Me tiembla to'!

Sra. AMPARO

Yo también. Pero no tengo miedo. Estoy deseando salir de aquí.

Sr. MÁXIMO

Señoras, ya se pueden girar. Hemos terminado.
Colóquense los gorros.

Sra. AMPARO

¡Otra vez con los dichosos sombreritos
militares! ¡Ya le dije que ni hablar, leche!.

Sra. INOCENCIA

¡Está uste' osesionao'!.

Sr. PRUDENCIO

Señoras, señoras... El señor Máximo ha
forrado estos gorros por dentro con goma
espuma que ha arrancado de su cama, con el
objeto de amortiguar los posibles golpes que
nos demos en el descenso. Pongámonoslos.

*Las mujeres, algo más convencidas, se ponen los gorros
militares. El Sr. Máximo se lo coloca al Sr. Benigno. El aspecto
que adquieren los cinco resulta cómico.*

Sr. MÁXIMO

Bien señores, ¡por la libertad!.

*El tema musical cobra volumen. Los ancianos se dirigen al borde
del escenario y sueltan las sábanas, amarrando el extremo de
éstas a la pata de una cama.*

Sra. INOCENCIA

¡Esto está mu' alto!.

Sr. PRUDENCIO

Tranquila, señora mía, yo la sujeto.
Bajaremos nosotros primero.

Sra. AMPARO

(A la Sra. Inocencia.) Vaya, desde que don
Prudencio le ha visto a usted las bragas, es
otra persona.

Los ancianos comienzan a descender.

ESCENA XII

La música de los años cuarenta se mezcla con el sonido de unos muebles que son arrastrados. El disco termina y comienza a sonar una canción de Glen Miller que se interrumpe de golpe.

VOZ de la Sra. INMACULADA

¡Ahhhhh!.

En el escenario reina el caos. Dos camas están descolocadas, la mesa camilla está en el centro, con las butacas por medio. Igor se mueve de un lado para otro arrastrando los muebles.

VOZ de la Sra. INMACULADA

¡Cómo han podido hacerme esto a mí!.

IGOR

¡Madre mía! Hoy la jaqueca la voy a tener yo..

VOZ de la Sra. INMACULADA

¡En el manicomio tenían que estar ustedes encerrados!.

IGOR

¡Santo cielo!.

La Sra. Inmaculada entra acalorada. Está aún en camisón. Al ver a Igor sin camiseta y sólo con el pantalón del pijama puesto, se escandaliza, dándose la vuelta para no verle así.

Sra. INMACULADA

¡Igor, por Dios! No estamos en la playa.

IGOR

Señora, aún no me dio tiempo a vestirme con todo este alboroto.

Sra. INMACULADA

¡Ponte algo por encima! Yo soy una señora.

Igor coge una sábana y se la lía al torso, haciéndole parecer un patricio romano.

IGOR

(*Hastiado.*) Ya está, señora.

Sra. INMACULADA

(*Dándose la vuelta.*) Eso está mejor. Bien, ¿has hecho lo que te dije?.

IGOR

Sí, señora. Estoy cambiando la distribución de las habitaciones. Pondré aquí la salita, que es donde está la ventana grande. En la salita, he puesto el dormitorio de ellos. Allí no pueden fugarse por la ventana.

Sra. INMACULADA

¡Gracias a Dios que tengo el sueño ligero! ¡Casi me muero del susto cuando vi unas piernas colgando por la ventana, ¿sabes? (*Se sienta en una silla.*) ¿Cómo se les ha ocurrido algo así? ¡Están locos! ¡Locos!

IGOR

Suerte que el viejo se quedó enganchado y justo en ese momento usted los vio. Podrían haberse matado.

Sra. INMACULADA

Esto no es normal. Me quiero morir. Van a acabar conmigo, ¿sabes? ¡Podrían haberse aplastado todos contra el suelo! Habría tenido que pasar toda mi vida con el peso de sus muertes sobre mi conciencia...

La señora Inmaculada rompe a llorar. Igor deja de mover los muebles y se acerca a ella. Trata de consolarla ofreciéndole su hombro para que se desahogue.

Sra. INMACULADA

¿Por qué, Igor? ¿Por qué? ¿Tan mala soy?.

IGOR

No señora, usted no es mala... Lo que pasa es que tiene un carácter... difícil... El cariño, ya le dije que el cariño, es importante...

Sra. INMACULADA

¿El cariño, Igor? Yo de eso no sé nada. Mi madre jamás me dio un beso... Y un hombre, nunca lo tuve...

IGOR

Eso es muy triste, señora... Bueno, toda la culpa no es suya. Los viejos también chochean un poco... Y como se aburren, se entretienen conspirando.

La Sra. Inmaculada lo abraza y llora histérica. Aprovecha la coyuntura para palpar los músculos de Igor. Éste, desconcertado, no sabe qué hacer, así que opta por dejarse toquetear por la señora.

IGOR

Ejem... señora...

Sra. INMACULADA

¡Oh, Igor, Igor! ¡No sé qué haría sin ti! ¡No me dejes nunca!

El disco de temas de los años cuarenta comienza a sonar.

Sra. INMACULADA

(Como ida.) ¡Glen, Glen! Mi querido Glen... Mi buen hombre...

IGOR

Señora... Creo que necesita usted descansar...

Sra. INMACULADA

Sí, vamos a descansar...

IGOR

(Estupefacto.) Yo no estoy cansado.

Sra. INMACULADA

¡Glen, Glen! *(Saliendo con brusquedad de su éxtasis.)* ¡Glen! *(Aparta con rapidez a Igor.)* ¿Quién ha parado mi disco de Glen? ¡Estos viejos han bajado a mi habitación!.

La Sra. Inmaculada se marcha a toda velocidad hecha una furia. Igor queda solo. Termina de sacar todas las camas y acondiciona la salita, con la mesa camilla y el televisor.

IGOR

A la próxima intentona de los viejos, me marcho con ellos. Porque yo aquí, me vuelvo loco...

Por un lateral, aparece el Sr. Benigno. Está atado a su butaca y se desplaza sentado en ella, arrastrando los pies a pequeños pasos.

IGOR

(Viendo al viejo.) Lo que yo digo, loco.

El Sr. Benigno mira a Igor con desconfianza.

Sr. Benigno

¡Rojo arrepentido traidor! ¿Dónde está mi dinero? Te has compinchado con el Chema, ¿verdad?.

IGOR

(Desesperado.) Sí, sí... Ya estamos otra vez...

El Sr. Benigno se enfada y se pone a golpear el suelo con los pies.

Sr. BENIGNO

¡Mi dinero! ¡Quiero mi dinero!.

IGOR

Yo no tengo su dinero... Estése quieto que va a tirar el suelo.

El anciano avanza un poco más y tira una silla de una patada.

IGOR

¡Basta! Sí, sí. Me he quedado con todo su dinero, viejo estúpido *(Canturreando y saltando.)* ¡Chincha, rabiña, chin-cha-te!.

El Sr. Benigno se pone a lloriquear.

Sr. BENIGNO

¡Yo quería llevar a mi mujer al parque de atracciones con ese dinero! Nunca puedo llevarla a ningún sitio...

IGOR

(Arrepentido.) Yo... sólo...

Sr. BENIGNO

(Habla sin parar, como si toda su vida le pasase ante sus ojos como si de una película se tratase.) Desde que murieron nuestros tres hijos en las minas, ella ya no quiso divertirse más... Ni bailar en el casino, ni reír... Sólo llorar. Cuando llegaba la feria del pueblo... se quedaba mirando la noria... recordando cómo le gustaba a nuestros hijos aquel aparato que daba vueltas *(Llorando.)* Yo le decía "vamos a montarnos, mujer", y ella me contestaba "la próxima feria". La próxima feria llegó... pero ella murió sin montarse en la noria y sin volver a reír nunca más... *(Igor se acerca a él y le abraza, conmovido por el arrebató del anciano.)*

IGOR

(Emocionado.) Iremos a por el dinero, se lo juro.

Sr. BENIGNO

Toda mi vida en la mina y tuvieron que ser mis hijos los que murieron. Los cuatro de una vez... ¿por qué no quiso Dios que me tocara a mí ese final? Mis hijos sólo eran unos chiquillos...

IGOR

(Rompe a llorar desconsolado.) No lo sé, no lo sé... Los designios de Dios sólo podemos aceptarlos con resignación...

La música se interrumpe. El Sr. Benigno deja de llorar de golpe y observa a su alrededor. La música de Glen Miller vuelve a ser audible, aunque suena muy lejana.

Sr. BENIGNO

¿Hoy hay partido?

IGOR.

¿Cómo?

Sr. BENIGNO

¿Qué, Chema? ¿Nos hacemos una porra?

IGOR

(Sonriéndole.) Pobre mío. Mejor siga usted en su mundo... Hoy juegan el Celta contra el Valencia...

Igor se incorpora y coloca al Sr. Benigno junto a la mesa camilla y enciende el televisor, colocándolo de tal forma que el anciano pueda verlo. Sale del escenario, que queda a oscuras, tan sólo iluminado por el resplandor del aparato. La retransmisión del partido invade la sala.

La voz del locutor se mezcla con el sonido de unos muebles que son arrastrados por el suelo.

VOZ de la Sra. INOCENCIA

¡Ay! Me duele to'...

ESCENA XIII

Los cinco ancianos están sentados en sillas o butacas, de cara al público. Todos están amarrados.

El televisor sigue de fondo, con la retransmisión del partido. El Sr. Benigno sigue el partido con devoción.

Sra. INOCENCIA

¿No me puede ninguno arrasca' la espalda?.

Sra. AMPARO

¿Pues no ve que nos ataron a todos? ¡Yo sabía que esto no podía salir bien!.

Sr. PRUDENCIO

Tuvimos mala suerte. Si yo no me hubiese quedado enganchado...

Sr. MÁXIMO

Señores, no perdamos la esperanza. Aún no nos han vencido.

Sra. AMPARO

¡Desde luego! Podía haber sido peor.
Podríamos haber muerto...

Sra. INOCENCIA

No diga usted' eso...

Sra. AMPARO

Es la verdad. No sé por qué nos dejamos
embaucar por este militar loco.

Sra. INOCENCIA

Pero estamos vivos, ¿no?

Sra. AMPARO

Lo que nos estamos es volviendo locos. ¿Es
que no lo ven? ¿Cómo se nos ocurrió escapar
por la ventana? ¿Qué nos está pasando?
Perdemos los papeles, la cordura y todo,
todo.

Sr. PRUDENCIO

Nos sofocamos mucho con lo del médico y con
lo de que ataran también a doña Inocencia..
Con lo buena que eres... es usted.

Sr. MÁXIMO

Sí, nos afectó mucho a todos.

Sra. AMPARO

Pero sigo pensando que esto se nos va de las
manos...

Sr. PRUDENCIO

Tal vez lo que nos mueve en realidad son
nuestros sueños... Todos perseguimos un sueño...

Todos se quedan en silencio, mirando al suelo.

Sra. INOCENCIA

Mi primavera... Yo quería buscar mi primavera...

°

Sr. PRUDENCIO

(Mirando a la Sra. Inocencia.) Y yo... decirle a
mi hijo cuanto le quiero... y que me perdonase..
Antes de morirme, que me perdonase...

Sra. AMPARO

(Haciendo un esfuerzo por sincerarse.) Bueno..
yo... tal vez... quería buscar a mi nieta. Ella

si que me quiere. Se fue a vivir a Barcelona.
Siempre me decía "abuela, si te sientes sola,
ven a buscarme y te quedas a vivir conmigo..."

Todos miran al Sr. Máximo, esperando que él también diga su sueño.

Sr. MÁXIMO

Yo... bueno... Quería volver al cuartel... A ver a los míos... *(Todos siguen mirándole, esperando algo más.)* Sí, sí... y... a mis hijos... Presté demasiada atención al ejército y muy poca... o ninguna a mis hijos. Presiento que ellos están cometiendo el mismo error... Acabarán por perder a sus hijos, como yo les he perdido a ellos...

Todos se miran unos a otros, con un aire de nostalgia y tristeza contenida.

El locutor del partido radia un gol.

Sr. BENIGNO

La noria...

Sra. AMPARO

Ya estamos otra vez... ¡Ha sido un gol, don Benigno, un gol... No una muñeca chochona ¡Que no estamos en la feria!.

Sr. BENIGNO

¡Pero he ganado! Así que ya tengo dinero para montarme en la noria...

Sr. PRUDENCIO

Aquí no hay norias, don Benigno...

Sr. BENIGNO

(Comienza a desplazarse hacia la puerta, empujando la butaca con los pies.) Aposté por el Valencia y he ganado...

Sra. INOCENCIA

(Siguiendo al Sr. Benigno con el mismo procedimiento que él usa para desplazarse.) ¡Pero hombre de Dios! ¡No sea uste' loco!.

Sr. PRUDENCIO

Ahí va don Benigno... Él también quiere perseguir su sueño...

Sr. MÁXIMO

Don Benigno, que la puerta de la calle está cerrada. Hoy no han venido los vecinos... Está ce-rra-da.

Sra. AMPARO

¡Hoy no se podrá escapar usted! ¡Vuelva aquí que se va a caer!.

Sr. BENIGNO

No necesito a los vecinos. Tengo la llave.

Sr. MÁXIMO

¡Otra vez con la llavecita!.

Sr. BENIGNO

Sí, la tengo. Se la quité al cubano un día que me ató a la cama.

Todos se quedan callados y se miran unos a otros. La Sra. Inocencia logra darle alcance y las patas de ambas butacas se enganchan, haciendo que los dos caigan al suelo. El sonido de una llave que rueda es perceptible para todos.

Silencio.

Sra. INOCENCIA

(Desde el suelo y observando la llave que ha caído junto a su cara.) ¡Ay, madre! ¡Que el viejo tiene de verda' la llave!.

Sr. MÁXIMO

(Arrastrando su silla hacia los dos ancianos.) ¡Hijo puta el viejo! ¡Siempre tuvo la llave!

Sr. PRUDENCIO

(Arrastrándose también hacia ellos.) ¡Con todo lo que hemos tenido que pasar y lo fácil que hubiera sido...!

Sra. AMPARO

(Se acerca también.) ¡Somos libres! ¡Libres!.

Sr. MÁXIMO

(Los mira a todos.) Señores... ¡Ahora o nunca!.

Los viejos arrastran sus butacas y sillas ayudándose de los pies, y de todo el esfuerzo que su edad les permite, y se dirigen hacia la puerta.

Sra. AMPARO

¡Adiós, Glen!... ¡Hasta nunca!.

La luz va desapareciendo del escenario.

El tema musical de la película El Puente Sobre el Río Kwai ocupa el espacio sonoro, ahogando el sonido del televisor.

La Sra. Inocencia agarra las llaves con la boca y se arrastra como puede, llevándose consigo al Sr. Benigno, que continúa enganchado a ella mediante las patas de las butacas.

..... **FIN**.....